

de la mente humana. En este sentido, al lector debe quedarle claro que es una invitación a leer de manera crítica y detallada los análisis realizados por los autores en cada ensayo, y que la obra en su conjunto es un aporte al entendimiento de los problemas de nuestras ciudades y a la puesta en marcha de procesos virtuosos para hacer frente a la angustiosa realidad que afronta la mayoría de los habitantes de nuestros territorios.

Oscar A. Alfonso

Aguaitacaminos. Las transformaciones de las ciudades de Yopal, Aguazul y Tauramena durante la explotación petrolera de Cusiana-Cupiagua

Françoise Dureau y Carmen Elisa Flórez, Bogotá, Tercer Mundo Editores, Ediciones Uniandes-CEDE-IRD-UMR Regards, 2000, 343 pp.



El título del libro *Aguaitacaminos*, nombre de una pequeña e inquieta ave nocturna de la región de los Llanos, informa desde el principio acerca de la entrada particular de las autoras, la movilidad, utilizada para el análisis

de las transformaciones de las ciudades petroleras del Casanare durante los años de la

bonanza petrolera colombiana (1993-1996). En efecto, a partir de los años noventa, el descubrimiento de los inmensos yacimientos de Cusiana y Cupiagua, situados en el piedemonte oriental de los Andes, Departamento del Casanare, abre la vía a la migración masiva hacia las pequeñas ciudades de Yopal, Aguazul y Tauramena. Los movimientos de población atraídos por los altos salarios petroleros y la demanda de mano de obra produjeron el vaciamiento de los campos de una región aislada, en proceso de colonización agrícola y condujeron a un crecimiento brutal de las “ciudades hongo”. En tres años (1993-1996), la ciudad de Tauramena creció en un 150% y esta fiebre expansiva se acompañó de numerosos problemas: penuria de equipamientos y alojamientos, crecimiento de las desigualdades y pobreza.

Es evidente que el estudio de las movilizaciones está determinado por la problemática del enclave. La economía de enclave tiene una larga historia en América Latina; ha representado una modalidad generalizada de explotación de recursos naturales, y de alguna forma expresión espacial de la dependencia con respecto al centro. La interrogación que surge aquí como en otras partes (México, Venezuela) es ¿cómo sembrar el petróleo?, ¿cómo evitar la repetición de experiencias del pasado, donde las regiones han quedado exhaustas a medida que la riqueza se agota (cf. El caso de Arauca)? No obstante, a diferencia del pasado, las leyes de la descentralización de 1991 cambiaron el escenario, pues inyectaron cantidades significativas de recursos en las localidades, espacios periféricos muy poco poblados. De esta interrogante

territorios

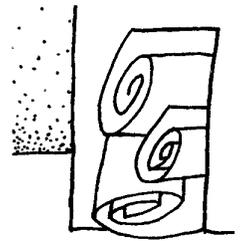
surge otra: “¿Quiénes son los beneficiarios del desarrollo regional?”, retomando el título del libro escrito por David Barkin en el México petrolero de los años 1970.

Para responder a estas preguntas se puso en marcha un programa de investigación pluridisciplinaria durante 1996-1998, fruto de una fructífera cooperación entre el Orstom/IRD y la Universidad de los Andes, donde se agruparon geógrafos, sociólogos, y antropólogos, y se entrecruzaron diferentes métodos de aproximación. La síntesis de los trabajos realizados y presentados se construye a través de una sólida encuesta realizada en 1996. Con una muestra de 2.057 unidades familiares de las tres ciudades concernidas, ella constituye el principal aporte de la investigación y da testimonio de un excelente manejo de las técnicas de encuesta. El método utilizado es el de las biografías migratorias, en la línea de los trabajos de Courgeau y Lelièvre. Adicionalmente, este trabajo contribuye a cubrir los faltantes de los datos provenientes de los censos y permite aproximarse a los fenómenos migratorios en toda su complejidad, su amplitud, sus orígenes geográficos, las prácticas residenciales, las movilidades intraurbanas, la inserción de la población en el mercado de trabajo, los cambios en los modelos migratorios en función de las diferentes fases del ciclo petrolero, etc. Después de una primera parte de presentación de la problemática y del contexto local, esta enorme producción de datos de inmensa riqueza se organiza en torno de tres temas: las transformaciones intraurbanas, los procesos migratorios y la inserción de la población en el mercado de

trabajo. Estas informaciones son correlacionadas de manera rigurosa, permiten sobrepasar la simple constatación de unas muy bajas repercusiones económicas locales y avanzan en la comprensión de los efectos ambivalentes de la bonanza.

La idea de que la bonanza es un espejismo pasajero condiciona los modos de vida de los migrantes, su débil proyección hacia el futuro y el poco arraigo de los *malleros* o “intermitentes del petróleo”, quienes van y vienen en la nómina de las compañías petroleras. El análisis subraya con pertinencia la fuerza de las representaciones en la construcción de estos “territorios de eclipses”. Los migrantes, y más ampliamente la nueva sociedad, han interiorizado las experiencias del pasado. La encuesta permite medir la importancia de la población flotante y de la doble residencia, de las migraciones circulares y de los hogares “confederados”, pues los desplazamientos son ante todo función de las oportunidades de trabajo.

La estructura del mercado de trabajo, caracterizada por la presencia de un núcleo formado por el personal ligado a la empresa, en torno del cual se articula una nebulosa de trabajadores temporales con contratos de corta duración es una de las claves de lectura más importante para entender la movilidad. Las migraciones laborales están principalmente alimentadas desde las regiones próximas (Casanare y Boyacá), confirmando la existencia, en Colombia, de cuencas migratorias bien delimitadas, de cubrimiento nacional. Se presentan igualmente migraciones de larga distancia para el caso de los directivos e ingenieros, provenientes, en una



territorios

alta proporción, de Bogotá (*cf.* Mapa p. 111). Acá, como en el caso de las regiones del Golfo petrolero mexicano, por razones muy poco explicitadas, a pesar de las bolsas de trabajo creadas a partir de un acuerdo de la compañía BP y las autoridades locales, es débil la inserción de las poblaciones locales marginadas de las redes de profesionales y/o clientelistas que permiten obtener un empleo (p. 261).

Finalmente, estos trabajos permiten aprehender de forma detallada las transformaciones de la geografía regional, subrayando la fuerte presencia del modelo de ciudad empresa en Tauramena, muy próxima del campo petrolero, mientras que Yopal, capital del departamento de Casanare, con sus actividades más diversificadas juega el papel de lugar central (p. 209). Hemos dicho que, desde 1991, la descentralización y la transferencia de una parte de las regalías han aportado medios crecientes al departamento y, en menor medida, a los municipios petroleros. Estas considerables sumas han permitido, ciertamente, construir infraestructuras, escuelas, centros de salud, en una región relativamente abandonada. Sin embargo, estas mejoras se han acompañado, al mismo tiempo, de un incremento de la pobreza medida en las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), debido al fuerte déficit de alojamiento (subdivisión de las viviendas existentes), la debilidad de las políticas públicas locales y el carácter errático de la política petrolera. Aun-

que la economía local ha sido estimulada por la “fiebre petrolera”, la débil diversificación de las actividades somete la región a los caprichos de la coyuntura. A estas incertidumbres se suma el abandono de la actividad agrícola, ligado a la competencia ejercida por los salarios petroleros y a las crecientes tensiones en los campos circundantes, donde la guerrilla avanza. En los años 1990, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) desplazaron sus frentes hacia las zonas mineras y petroleras, haciendo ingresar esta región a la espiral de la violencia. En este tipo de fenómenos se expresa la poca consistencia de estos territorios periféricos y su alta vulnerabilidad, abandonados a su propia suerte desde el momento en que la prosperidad se aleja y el Estado se debilita. El libro de Françoise Dureau y Carmen Elisa Flórez termina con una muy útil presentación en anexos de los conceptos y las nociones utilizadas, al igual que de los métodos empleados. En este sentido, este trabajo no se conforma con el análisis de los efectos de la bonanza petrolera en Casanare, sino que aporta al lector un método y herramientas para comprender las movilidades y repensar el fenómeno del enclave, en un contexto renovado porque las colectividades locales han visto reforzados sus poderes debido a las leyes de descentralización.

Marie-France Prévôt Schapira